



FUERZA NAVAL



Desde los orígenes de la civilización los conflictos han jalado la marcha de los pueblos, constituyendo duras experiencias en pos de una acomodación de intereses contrapuestos frente a asuntos vitales de mera subsistencia o de orden político, geográfico, económico e ideológico.

A medida que el campo de tales enfrentamientos armados se fue extendiendo hasta alcanzar límites continentales, para luego llegar a nivel mundial, los espacios marítimos se fueron incorporando al ámbito de las operaciones de guerra, gravitando en ellas cada vez más marcadamente y convirtiéndose a la postre en las áreas cuyo dominio es decisivo para lograr la victoria final.

*En el decurso de la evolución del poder naval como herramienta clave para asegurar el reforzamiento y la aplicación del poder bélico propio y dificultar lo mismo al enemigo, se ha ido perfeccionando, paralelamente, sus dos componentes básicas: **fuerza** y **posición**.*

*La **posición** constituida en cada caso por aquella zona litoral desde la cual la **fuerza** pueda desarrollar favorablemente operaciones sobre un determinado espacio oceánico, sigue siendo una exigencia vigente —a pesar de los grandes avances en la autonomía de las unidades navales— y constituye una ventaja insuperable, de tal peso en el campo de las operaciones navales que su posesión se convierte en*

muchos casos en un objetivo nacional vital, suficiente por sí mismo para poner en marcha todos los recursos de la política exterior e, incluso, generar un conflicto bélico.

El factor fuerza, considerado como el conjunto de unidades navales capaces de operar integradamente tras el logro de un objetivo común, mantiene, por su parte, toda su principal importancia como elemento dinámico del poder naval, pero presenta continuamente una transformación tan significativa en sus características operacionales y técnicas que demanda una renovación constante de sus elementos. Ello implica todo un permanente esfuerzo, tanto en el campo financiero nacional como en el de la preparación profesional del personal naval que los opera, los mantiene, los repara y los construye.



Chile mantiene una larga tradición naval de excelente mantenimiento de su material a flote.

*Ya desde los lejanos tiempos de los buques de madera, tan expuestos a un rápido deterioro, los buques de la Armada de Chile se han destacado por su larga vida. Es el caso de la fragata **Chile**, que construida en 1839 se mantuvo a flote hasta 1865, sirviendo a la Armada —como Escuela Náutica, entre otras comisiones— por espacio de veintisiete años.*

*En la época de transición de la vela al vapor, también los buques de la Armada tuvieron notable duración, a pesar de haber visto truncada su existencia, en varios casos, por los lances de la guerra. Tal ocurre con la gloriosa corbeta **Esmeralda**, que alcanzó a los veinticuatro años de servicio (1855-1879); la inmortal **Covadonga**, por su parte, alcanzó a flote veintitrés, desde 1858 hasta 1881. También destacan la aguerrida corbeta **O'Higgins**, con veinticinco años (1866-1890), y su no menos famosa gemela, la corbeta **Chacabuco**, con veinticuatro (1867-1890).*

*Más adelante, los registros son verdaderamente impresionantes. El blindado **Cochrane** —gran actor en Angamos— cumplió sesenta años a flote, desde 1873 a 1933; la cañonera **Magallanes** —de gallarda actuación en la Guerra del Pacífico— alcanzó treinta y dos años, desde 1874 hasta 1906; el crucero **Presidente Errázuriz**, treinta y nueve años (1891-1930); el acorazado **Capitán Prat**, cuarenta y cuatro años, desde 1892 a 1936; algo más, cuarenta y cinco años, sirvió el crucero **Blanco Encalada** (1895-1940). El antiguo crucero **O'Higgins** alcanza uno de los mejores registros, cincuenta y siete años, desde 1887 a 1945.*

*La generación de buques del siglo actual no es menos longeva. El legendario buque-escuela, la corbeta **Baquedano**, cumplió cincuenta y nueve años de servicio, desde 1900 a 1959, y el crucero **Chacabuco***

*cincuenta y siete años, desde 1902 hasta 1959. El poderoso acorazado **Latorre** estuvo a flote cuarenta y tres años, desde su construcción en 1913 hasta su desguace en 1956, habiendo participado en la I Guerra Mundial y sido reacondicionado en 1930. Los cruceros **O'Higgins** y **Prat**, todavía en servicio activo, han cumplido ya cuarenta y cuatro años a flote, después de haber tomado parte en la II Guerra Mundial; construidos en 1938, están en la Armada de Chile desde 1951, hace ya poco más de treinta años.*



Al evaluar la capacidad operativa real de las unidades navales, hay que considerar en la actualidad un factor que hace algunos lustros no era tan relevante: la obsolescencia. El avance tecnológico es hoy en día tan acelerado que es más probable que un buque pierda antes su valor como unidad de combate, por razones de inadecuación de su armamento, equipo de operaciones y sistemas de energía que por las reales condiciones de su casco y mantenimiento general. Y lo realmente importante de constatar es que estos ciclos de renovación, por la propia aceleración del citado proceso de avance tecnológico, son cada vez más cortos, obligando a una permanente readecuación de los equipos navales más significativos.

Surge así la necesidad perentoria de renovar el material. Si ello es suficiente, sólo se moderniza los elementos de combate obsoletos, siempre que se pueda satisfacer exigencias de plataforma, resistencia u otras que el nuevo equipo requiera necesariamente. Por otra parte, puede ocurrir que el costo de desmantelar toda una compleja instalación anticuada sea tan elevado que resulte excesivamente oneroso ejecutar su cambio; en tales circunstancias, así como cuando se hace prioritario adecuar las características de las unidades a las específicas necesidades estratégicas nacionales, es más conveniente la incorporación de unidades de recambio, antes que remodelar las antiguas.

Queda así evidente que una renovación de material naval en nuestra Armada no se debe, en absoluto, a un tratamiento inadecuado de las unidades en servicio –de lo cual la historia señala todo lo contrario– sino a la imperiosa necesidad de mantener las características de combate en un nivel tal que haga de las unidades navales elementos capaces, en calidad y en número, de enfrentar con relativa equiparidad los desafíos estratégicos y tácticos que la defensa nacional les plantea.

La renovación del material naval se caracteriza, por lo demás, por ser un asunto de largo desarrollo. Normalmente, implica todo un proceso de determinación de necesidades, de elección de opciones disponibles en el campo técnico, logístico y de política internacional, así como de financiamiento, contratos, construcción y supervisión o compra

y traspaso. Igualmente, incluye necesidades de entrenamiento de dotaciones, equipamiento básico y establecimiento de inventarios, obtención de abastecimientos y acopio de repuestos.

Las cambiantes condiciones del mundo actual, en términos tecnológicos, económicos y políticos, no siempre permiten satisfacer ampliamente todos los requerimientos de renovación señalados, según las reales necesidades institucionales, y en muchos casos será conveniente optar por soluciones buenas, sin ser las óptimas.

En tales circunstancias se destaca, como siempre ha sido, el valor del recurso humano, que, si cuenta con material renovado que esté dentro de márgenes de competitividad aceptables, será capaz de obtener los altos rendimientos de combate que la historia ha señalado como pauta de comportamiento y que el presente evidencia como indiscutible atributo de cada marino chileno y como timbre de orgullo de la institución.

En las características técnicas del material naval se fundamentan las expectativas básicas del éxito, y en las condiciones profesionales del personal se cimentan las más altas probabilidades del triunfo. Del binomio marino-buque se levanta la potencialidad de una fuerza naval, y el valor de ambos factores señala la real eficiencia de nuestra capacidad bélica a flote.

Desde muy antiguo, la capacidad profesional del personal naval, en su más amplio concepto, ha sido preocupación preferente del quehacer institucional, y hoy ella está disponible en el más alto nivel que es dable esperar. En la actualidad, además, se concreta medidas para renovar en parte el material de nuestra fuerza naval. En el cumplimiento de sus funciones defensivas, la Armada responde así a la confianza ciudadana y a su indelegable responsabilidad frente a la historia y ante el destino marítimo de Chile.

